

PRÓLOGO

Oscar Masotta, notas a pie de página

Nada creado que no aparezca en la urgencia,
nada en la urgencia que no engendre
su rebasamiento en la palabra.

JACQUES LACAN, 1953

Conocí a Oscar Masotta en la época en que dictaba en el Instituto Di Tella las clases que componen este libro; al poco tiempo me convertí en su alumno, su amigo y su cómplice. Me gustaba el estilo de Masotta; su humor y su manera de enseñar fueron un ejemplo perdurable. Nacido en 1930, ya en los cuarenta años tenía urgencia, quería constituir algo después de algunos fracasos y algunos proyectos que se esfumaron cuando el golpe de Estado de Onganía lo excluyó de la universidad.

Había logrado configurar un grupo lacaniano y publicar el primer número de *Cuadernos Sigmund Freud*, donde los temas de Jaques Lacan eran tratados por los integrantes de ese equi-po formado por jóvenes estudiosos, a saber: Jorge Jinkis, Oscar Steimberg, Mario Levin y Arturo López Guerrero.

Ese primer grupo no lo siguió en la decisión de fundar la Escuela Freudiana de Buenos Aires en 1974. Fuimos otros los que acompañamos esa decisión, a la que luego se sumó Jorge Jinkis.

En solo cinco años Oscar Masotta había creado una revista, una colección de libros y una escuela que era la parodia de la fundada por Jacques Lacan en París (1964).

Con entusiasmo habitamos durante un tiempo esa primera persona del plural: *nosotros*, los recién venidos al psicoanálisis, convertiríamos a Enrique Pichon-Rivière en el precursor que, al decir de Borges, se engendra en el futuro anterior. Este *nosotros* era sostenido por Masotta y se diversificaba en rasgos singulares.

La introducción de este libro habla de “la tradición donde estas páginas pretenden situarse” y también de “las oscilaciones del gusto”, a la vez que declara:

Todo aquí es diferencia. Un autor sospechoso que escribe sobre temas de psicoanálisis sin ser psicoanalista, un libro escrito en el español del Río de la Plata y que no intercambia casi una palabra en común con otros libros sobre el tema escritos en el mismo español, un texto que repite y transforma el texto de un autor europeo sin dejar de avisar al lector que ahí donde repite tal vez traiciona y que ahí donde transforma no es sino porque quiere repetir (pp.23-24).

Inventar los precursores en una tradición que se traiciona al repetirse y que solo se repite cuando se transforma: “Estas humildes –hay que decirlo así– páginas sobre Lacan están dedicadas a quienes reconocen en el vértigo de ciertas modas la profunda verdad de este período que parece abrirse ante nosotros, una verdadera etapa de reorganización intelectual” (p. 24). Evidente alusión al “programa” estructuralista, analizado de manera brillante muchos años después por Jean-Claude Milner (*Le périple structural*, París, Seuil, 2002).

En la página 152, nota 5, Masotta advierte la diferencia de Jacques Lacan con el estructuralismo, que lo llevaría años después a una deconstrucción de su primera enseñanza y a la

creación de nuevos términos para sustituir los que había tomado de la lingüística. Veremos un poco más adelante la pertinencia de esta nota, que va en el mismo sentido de lo que Jean-Claude Milner expone, con la precisión que le conocemos, en el libro citado.

Lo que Masotta urde incluye los hilos con los que tramó sus experiencias anteriores; tanto en el arte de vanguardia como en sus artículos sobre filosofía y crítica literaria. En cuanto a su deseo de crear una escuela, recupera el proyecto institucional que le proponía a Romero Brest y el frustrado departamento de estudios semiológicos sobre arquitectura que intentó en la Universidad de Buenos Aires. Acerca de estos temas puede consultarse el trabajo de Ana Longoni que sirve de prólogo a *Revolución en el arte* (Edhasa, 2004), libro que reúne textos de Masotta. Sobre los proyectos institucionales se pueden encontrar algunos documentos en la biblioteca de la Fundación Descartes.

En este libro Masotta observa:

Y seguramente no es posible hablar del pensamiento de Lacan sin hacerlo sobre su prosa. Nosotros evadiremos aquí la cuestión. Diremos sencillamente que su estilo es difícil. Pero no es necesario leer mucho los textos de Lacan para darse cuenta de que él mismo no lo ignora, ya que por un lado otorga a su estilo carácter, si no pedagógico, al menos expresamente formativo, de sanción de una enseñanza y de un aprendizaje, mientras que por otro lado no deja jamás de indicarnos ciertas claves para sus dificultades y su comprensión. Solamente que esas claves son circulares: para entender a Lacan no solo es necesario un cierto contacto continuo con su estilo, convertir en hábito su lectura, sino leerlo simultáneamente desde la perspectiva de su propia teoría, la misma hacia la que conduce su estilo. (p.30)

Él, por supuesto, hizo uso de una herramienta *subjetiva* y no cuantificable, algo que no puede enseñarse ni heredarse: el viejo nombre de ese factor x es honestidad intelectual.

CHRISTOPHER HITCHENS, 2002

Quien tenga la suerte de leer *ahora* este libro por primera vez –los que volvemos a hacerlo no podemos evitar la nostalgia de aquellos años ni el recuerdo de la alegría de lo que descubríamos– podrá dirigirse a la bibliografía y verificar algo poco común incluso en la actualidad: el conocimiento de artículos claves de Sigmund Freud; de psicoanalistas como Melanie Klein, Ernest Jones y Ruth Mack Brunswick; de lingüistas como Roman Jakobson, Émile Benveniste y otros; de antropólogos como Claude Lévi-Strauss, Roger Bastide y Marcel Mauss; de filósofos como Jean Hyppolite, Alexandre Kojève, Nicos Poulantzas, Louis Althusser, Alain Badiou y Jean-Joseph Goux; de teóricos de la comunicación como Gregory Bateson y Jay Haley.

Ya en la constelación Jacques Lacan tenemos los *Écrits* (París, Seuil, 1966); los resúmenes de dos seminarios traducidos por iniciativa de Masotta que se habían publicado en el *Bulletin de Psychologie* de la Sorbona: *El deseo y su interpretación* (noviembre 1958 / febrero 1959) y *Las formaciones del inconsciente* (noviembre 1957 / junio 1958). Agreguemos el artículo en *Encyclopédie Française* que circuló como libro bajo el título *La familia* (el original es de 1938). En la constelación generada por Jacques Lacan nos encontramos con dos artículos de Jacques-Alain Miller: “Acción de la estructura” (1968) y “La sutura” (1966). Y por supuesto, Serge Leclaire, Jean Laplanche, Guy Rosolato, André Green y algunos otros.

Jan Miel, Raymond Boudon, Jean Viet, que trabajan sobre la noción de estructura en aquel momento. Desde Baltimore y en inglés, Anthony Wilden tiene que hacer de antagonista. Masotta no se priva de citar: “Masotta (O), Jinkis (J), Steimberg (O), Levin (M), López Guerrero (A), *Temas de Jacques Lacan* (primer número de *Cuadernos Sigmund Freud*)”.

Y a propósito de los grupos, se encontrará en este libro una reflexión al pasar que tiene una sorprendente actualidad:

convendría no olvidar –pero Lacan no tiene la culpa– que esa ambigüedad que envuelve o corroe la praxis psicoanalítica en las sociedades *de hecho* no es ajena al enriquecimiento de muchos de sus oficiantes y que este define el estatus social del psicoanalista, *la corporación de los médicos*, como dice Althusser, y que esa corporación, a la que se suman las alianzas, las complicidades, las confidencias de los grupos, no podría ser ajena del todo a los avatares de la teoría. (p.118)

LAS EXPECTATIVAS

Como cualquier vanguardia, la propuesta de Masotta quería fundir la originalidad con el origen, por eso escribe en la introducción de este libro:

Jacques Lacan atrae, intriga, y hay quienes –y no son los peores– esperan bastante de su pensamiento, y ello mucho antes, muchas veces, de conocer una sola de sus ideas. *Impasse* significativo que debe ser imputado sin duda a la visión histórica del mismo Lacan: si la audiencia espera es porque tiene poco en las manos. Situación excelente, por lo mismo, puesto que nos permitirá comenzar casi de cero, esto es, por donde debe ser. (p.29)

El paso siguiente a este *cero*, una vez que cierto desplazamiento de fuerza se ha realizado, consiste en reconocer/se en

esa historia que recupera su lugar transfigurada por esta nueva operación. Así lo entendió Oscar Masotta, lo que queda demostrado por algunos pasos siguientes y por su reconocimiento de Enrique Pichon-Rivière. Esa audiencia con las manos vacías está formada, en su mayoría, por los psicólogos que tenían –según la primera cita– alianzas, complicidades, “confidencias” con las corporaciones médicas. Se ha escrito sobre esto, en particular los trabajos de Alejandro Dagfal, Mariano Plotkin y Marcelo Izaguirre (*El anclaje de la enseñanza de Lacan en la Argentina*, inédito).

MASOTTA HABLABA EN PLURAL

Sigo hablando en plural porque no estaba solo
pero tampoco estaba con una persona determinada;
estaba en la primera persona del plural.

JOHN BERGER

Como decíamos, en la página 152 la nota 5 advierte sobre la distancia de Jacques Lacan con el estructuralismo del momento, que aún en la actualidad se le imputa a los *Écrits*. La nota se refiere al término “discurso” en Lacan:

He aquí sin duda el mayor de esos términos intertextuales. En Lacan no se lo entiende si no se lo recoloca en el contexto de las teorías del lenguaje de Heidegger y Hegel. Este origen puede molestar a muchos, y se dirá que en tiempos donde la lingüística ha dado pruebas de su estatus científico, no hay aquí más que una vuelta a la filosofía del lenguaje. Sea como fuere, la extrañeza de algunos términos no es una virtud de su grado de sofisticación, sino de nuestra ignorancia del campo de conceptos de donde toman valor de empleo. Por lo demás, Chomsky ha

señalado cómo la gramática filosófica de Port Royal era capaz de ofrecer un modelo adecuado con sus propias búsquedas, el que en cambio no podía ser deducido de la fonología estructuralista (cfr. N. Chomsky, *Contributions de la linguistique a l'étude de la pensée*).

El “sea como fuere” con que Masotta responde a la objeción que supone matiza la oposición entre estructuralismo y filosofía del lenguaje, a la vez que subraya la “ignorancia” del campo de conceptos que no deja de indicar al señalar la conexión entre la gramática de Port Royal y el programa de Chomsky. Dicho en 1969, tres años después de la primera edición de *Écrits*, muestra la lectura que intenta instaurar.

Esto ocurre en el Instituto Di Tella, donde Masotta insta-las sus investigaciones sobre los “imagineros” argentinos, el arte pop, la historieta y el *happening*. Pocos años antes había publica-do *Sexo y traición en Roberto Arlt*, donde hay una presencia avasallante del *Saint Genet* de Sartre. No hay aquí una “evolución”, hay un salto sostenido por el *background* anterior; pero de este salto resulta, por lo que sabemos, un cambio de posición irreversible. Es el momento en que Masotta encuentra un deseo decisivo (que no entienden sus amigos Carlos Correas y Juan José Sebreli, que ven en este salto una entrega a la “frivolidad” de un ambiente de vanguardia, recelado por los “comprometidos”). No se trata de frivolidad sino –como él mismo lo subraya. de *sofistiquería*, palabra que condensa los sofismas, los sofistas y la sofisticación. (Este último término recibe, por influencia inglesa, el valor dado a un sujeto poco natural, demasiado estudiado). En este salto Masotta pierde “sustancia” pasa de la filosofía al psicoanálisis, un paso “artificial”.

Del *background* anterior recupera una distancia crítica que aparece en la nota 4 de la página 151; cuando se refiere al “significante y/o la letra” y explica por qué no podría exponer una teoría del texto:

Entre otras razones porque carecemos de contexto para hacerlo. Ellas remiten en primer lugar a la “intertextualidad” (he aquí un término también intertextual) de los libros de Foucault, Derrida, los escritores de *Tel Quel*. Por lo mismo había que explicitar los temas, postulados, y la tradición que pesa sobre esa intertextualidad, si quisiéramos desembarazarnos de un jergueo atractivo, por amenazante, pero que por lo mismo puede adoptar cualquiera y cumplir una función ideológica bastante inmediata.

Que Masotta hable de una jerga que resulta atractiva por amenazante muestra que la creación de cualquier nosotros introduce juego de consignas y exclusiones. Gabriel Zaid lo expuso con particular claridad en su libro *La máquina de cantar*. “en el mercado literario, la formación de una demanda interna está estrechamente ligada a la constitución de un nosotros y plantea además el problema de una lengua común” (Siglo XXI, México, 1967).

Ese lenguaje común no puede escapar al malentendido porque, como lo dice Masotta en este libro, recordando el prólogo a *La caza del Snark*, de Lewis Carroll:

Las palabras no están vacías, están llenas de palabras; no solamente hay que vaciarlas para dejar que se llenen al instante siguiente, sino que ocupan un lugar material –para el caso de la escritura– en el espacio, no solamente al modo de Maurice Blanchot, del texto. (pp. 149-150)

Esta advertencia aparece en el epílogo, insertado antes de la conferencia “Leer a Freud”, dictada en el Instituto Lucchelli Bonadeo el 18 de abril de 1969 y de “Qué es el psicoanálisis”, artículo publicado en *Los libros*, n° 5, noviembre de 1969.

Oscar Masotta no *contaba* a Jacques Lacan, sino que intentaba *explicarlo* con una claridad expositiva que llegaba a una audiencia *exotérica* sin ceder en el rigor *esotérico* que intentaba

alcanzar. Se rodeaba de amigos que conocían disciplinas diversas; buscaba consolidar la urdimbre política con alianzas que iban desde la universidad a miembros de alguna institución integrada por una mayoría de médicos que habían rechazado la formación establecida; mantenía sus relaciones con diferentes instancias de investigación.

Este libro sorprende por el “horizonte de expectativas” que instaura en un momento en que nuestro país estaba en los comienzos de una desertificación cultural que había comenzado unos años antes con la renuncia masiva de profesores que, desde diversas universidades, emprendían el camino del destierro.

En 1975, exiliado en Barcelona, Masotta decía en una carta pública, que solo tendríamos lectores dentro de veinte años “si la banda que hoy nos sigue se mantiene hasta mañana”.

Así como de las palabras salen palabras, de la banda salieron bandas y el movimiento prosigue. *Introducción a la lectura de Jacques Lacan*, casi cuarenta años después, encuentra una nueva editorial que llegará con seguridad a lectores inesperados, en quienes producirá efectos incalculables.

GERMÁN GARCÍA
Buenos Aires, abril de 2008